
LAS BANDAS SONORAS A LO LARGO DE LA HISTORIA DEL CINE

POR MARÍA DEL CARMEN ARAGÚ CRUZ Y FRANCISCO MIGUEL HARO SÁNCHEZ

PROFESORA DEL CONSERVATORIO SUPERIOR DE DANZA DE MÁLAGA Y PROFESOR SUPERIOR DE LA BANDA MUNICIPAL DE MÚSICA DE MÁLAGA

1. INTRODUCCIÓN

¿Tendría la misma emoción ver cabalgando a Indiana Jones sin oír de fondo la marcha de Raiders? ¿Y una batalla de los Caballeros de la Mesa Redonda del Rey Arturo en la película “Excalibur” sin ir acompañada de “Fortuna Imperatrix Mundi” del Carmina Burana de Carl Orff? ¿Provocaría el mismo efecto emocional la aparición de las naves del imperio en la saga de la Guerra de las Galaxias sin escuchar al mismo tiempo la Marcha Imperial?

Seguramente no. Rotundamente: **NO**.

Como estos se podrían poner infinidad de ejemplos. Pero, ¿ha sido siempre así? ¿Ha tenido la música siempre la misma importancia en el cine? Los tres ejemplos anteriores están referidos a cine fantástico y de aventuras, ¿sería igual en cualquier tipo de cine? Dramas, Comedias, Cine del Oeste, Cine de Animación, Romántico, etc.

Hubo una época en la historia del cine en que la música servía para evitar los silencios o para evitar el desagradable ruido del proyector, pero poco a poco la música ha ido ganando su sitio dentro del cine y hoy en día no se concibe una buena película sin un buen montaje, un buen guión, una buena fotografía y una buena banda sonora.

En este artículo se pretende hacer una reflexión sobre la importancia de la música en el cine que se hace en la actualidad y la que ha tenido a lo largo de la historia desde su invención allá por el final del siglo XIX.

2. HISTORIA

Seguramente hay muchas personas que piensan que la música de cine comenzó con la aparición del sonido dentro del cine, sin embargo, cuando éste aún era mudo ya había acompañamientos musicales a las imágenes que se iban sucediendo en la pantalla, bien por medio de una pequeña orquesta, de un piano o de un gramófono.

No obstante, esta música no se ponía para acompañar la acción, sino para paliar, en la medida de lo posible, el ruido producido por las bobinas del reproductor.

Al poco tiempo empieza a plantearse el escoger los temas musicales en función de lo que está pasando en la pantalla, y, así, empiezan a utilizarse temas de los grandes maestros de la música, Chopin, Beethoven..., aún no se crea música específica para el cine. Es en 1.908 en el que se crea la primera banda sonora original de la Historia del Cine, concebida para dar expresividad a determinados momentos de la película. En estos años, autores “clásicos” como Camille Saint-Saens y Mihail Ippolitov-Ivanov crean piezas especialmente para películas, comenzando oficialmente la historia paralela de la música y el cine.

Avanzando en la década de los años 10, se van produciendo cada vez más películas con fondo musical creados para ellas, pero es

a mitad de la década, en 1.915, cuando se da un punto de inflexión con la producción de la película “El nacimiento de una Nación”, cuya música fue compuesta por J.K. Briel, ya que a partir de este momento se generalizan las composiciones para películas y cada estudio cuenta con sus propios compositores.

La importancia que la música iba a tener en el cine se vislumbra ya en la primera película sonora de la historia: “El cantante de Jazz” de 1.927, y al año siguiente, en la película “Luces de Nueva York” el sonido se graba ya en la propia cinta, pasando el silencio a ser un recurso narrativo más.

La década de los 30 se caracteriza por una mayor profesionalización de la música de cine. La música pasará de ser un acompañamiento constante a un empleo más selectivo para enfatizar ciertos momentos. En esta época, en las películas dramáticas se usaba la música únicamente cuando lo exigía el guión, siempre que pudiera explicarse por la presencia de una orquesta, fonógrafo o radio que estuviera especificado en el guión.

A partir de esta década, los estudios tenían departamentos musicales completos, con una plantilla de compositores, adaptadores, arreglistas y directores de orquesta. Al principio la música estaba poco sincronizada con las imágenes, pero en 1.933, con la película “King kong”, Max Steiner demostró lo que se puede llegar a hacer con una partitura original totalmente sincronizada con las imágenes. En la década de los 40 empiezan a crear música para el cine compositores de distintas áreas: llegan de los musicales de Broadway, de las salas de conciertos y ópera, de la radio, compositores de música “clásica”...

En los 50 llegan además compositores de música de jazz y de la llamada música ligera. En esta década se vivió en Hollywood el boom del cine musical, llevando a la fama a actores–cantantes–bailarines, en las que el protagonismo absoluto de la música tapaba las carencias artísticas que la película pudiera tener.

A mediados de esta década, el público empieza tener en cuenta la música de las películas, comenzando entonces los estudios cinematográficos a rentabilizar dicha música, animando a sus compositores a escribir temas vendibles, melodías y canciones que pudieran editarse en disco. A todo esto contribuyó también la mejora técnica de los sistemas de grabación sonora.

La década de los 60 es una época de renovación de compositores, se retiran algunos y llega savia nueva. Se pone de moda la música del western con compositores como E. Morricone y E. Bernstein.

Los 70 es una época de crisis compositiva, ya que se obviaba bastante la música instrumental en favor de múltiples canciones que la mayoría de las veces nada tienen que ver con la película, pero venden más y de este modo los estudios consiguen ahorrar el dinero que le constaría un compositor.

Pero de esta crisis sale un compositor que usa una gran orquestación y que hace verdaderas obras sinfónicas: John Williams. A él se debe gran parte de la mejor música de cine hecha en las últimas tres décadas.

En los años 80 llega la revolución al mundo del cine con el empleo de la música hecha con sintetizadores, que aunque ya se había usado antes, es en estos años donde adquiere su mayor auge con compositores como Vangelis, Maurice Jarre... No obstante, la música orquestal sigue en alza con Williams y J. Goldsmith a la cabeza.

A principios de la década de los 90 se produce una recuperación de las canciones no compuestas exclusivamente para una película, en una carrera comercial que no sólo sirva de promoción para la cinta, sino también para que aumenten los ingresos de la productora. Algunas bandas sonoras se convierten, pues, en recopilaciones de grandes canciones, que se escuchan a lo largo de la película, que llegan a lo más alto de las listas de éxitos de las emisoras de radios especializadas y que en algunos casos tapan una mediocre producción

cinematográfica.

No obstante, la música original compuesta para una película no decae, muy al contrario surgen nuevos y buenos compositores que, junto a los ya existentes, compusieron verdaderas maravillas. Partituras tremendamente sinfónicas y que no tienen nada que envidiar a las obras de muchos de los grandes maestros de todos los tiempos.

En definitiva, hoy en día nadie puede concebir una película sin una banda sonora, sin una música que acompañe y se adapte a las imágenes que estamos viendo.

Y aunque a lo largo de la historia algunos directores de cine casi despreciaron este elemento cinematográfico, muchos otros no dudaron en utilizarlo para dotar de una mayor calidad a sus producciones.

3. REFLEXIONES

La música en el cine comenzó simplemente como una eficaz solución para eludir el silencio y ha culminado en un elemento valorable y cuantificable en calidad al mismo nivel que el montaje, la fotografía o el guión.

Es difícil analizar de forma independiente el concepto de música en el cine. Entre dos artes, la cinematográfica y la musical, la música para el cine, o música de cine ha tenido diferentes vehículos de utilización con no demasiada fortuna la mayoría de las veces.

El recorrido de la historia del cine es paralelo al de la utilización de la música. Al principio como elemento ajeno a la propia cinta y con funciones de acompañamiento exclusivo, hasta llegar a nuestros días como parte de una industria independiente que en muchos casos se rentabiliza de manera independiente al propio film. La industria de las bandas sonoras integrada plenamente en la producción discográfica es indisociable a la industria cinematográfica de cuyas fuentes bebe, y que en muchos casos alcanza un éxito independiente a ella.

Pese a todo surge la pregunta: ¿Cómo sería el cine de hoy en día si jamás se hubiera incorporado la música a él? ¿Tendría la misma difusión que tiene hoy? ¿Se habrían filmado tantas películas como hay hoy o serían bastante menos? ¿Actuarían de la misma forma los actores y actrices si no hubiera música en algunas escenas?

La banda sonora forma parte de la película como algo inseparable a ella, y aunque en un momento dado podamos oírla por separada en un equipo de música, si hemos visto la película, imaginaremos las imágenes asociadas a esa música en dicha película. Lo que está claro es que algunas de las grandes producciones en la historia del cine no serían lo que son sin la música que las acompaña. Quizá no habrían impactado en el público como lo han hecho, o quizá se habrían rodado de otra forma.

A lo largo del breve desarrollo de la historia de la música en el cine expuesto anteriormente hemos podido comprobar como el cine se ha beneficiado en muchos aspectos de la música: en principio como amortiguador del ruido del reproductor, luego para rellenar los silencios, posteriormente para enfatizar ciertos momentos de la narración visual, después pasó a ser una fuente de ingreso para las productoras..., pero ¿Y la música? ¿Se ha beneficiado de su relación con el cine?

En las primeras producciones con música en directo, ya sean orquestas, pianos, grupos reducidos de instrumentistas, en las que se interpretaban obras de grandes maestros, hay una parte de beneficio y otra que podíamos decir de perjuicio. De beneficio desde el momento en que la música se va difundiendo en salas de proyección para un público que quizás ya conocía este tipo de música, o quizás este era su primer contacto con la música “clásica” y a partir de aquí empezó a conocerla. Y perjuicio en el sentido de que tal vez el marco no era el apropiado para difundir esta música, tanto por la sonoridad de la sala, como por la instrumentación de las piezas que puede

ser que no se tuviera la plantilla adecuada para interpretarlas, así como, se supone que las obras no se interpretarían en su totalidad y se adaptarían a lo que se estaba proyectando en cada momento.

Posteriormente, autores de renombre también dieron a conocer su música en películas a la cual pusieron la banda sonora, y esto también fue en beneficio de la música de la época: Camile Saint-Saens (El asesinato del duque Guisa), Dimitri Shostakovich (El acorazado Potemkin), Eric Satie (Entr'acte), Sergei Prokofiev (Alexander Nevski)...

En los años 30 la música de cine da trabajo a un grupo importante de compositores, arreglistas, directores de orquesta... que pudieron expresar su música en las películas de la época, surgiendo grandes bandas sonoras que hoy en día se pueden considerar clásicas y algunas (como “Lo que el viento se llevó), puede estar a la altura de algunas obras de los grandes compositores de la historia.

A mediados del siglo XX la música de cine sigue dando piezas de calidad que como se ha expuesto en el párrafo anterior hay algunas que son verdaderas obras de arte (Casablanca, Los diez mandamientos, Ben-Hur, Exodo, Los siete magníficos, El Cid, West side story, La gran evasión, Zorba el griego, Dos hombres y un destino,...). Algunas de las películas nombradas, aparte de música sinfónica, incorporaron en su banda sonora canciones que han pasado a la historia (Dos hombres y un destino) y en otras toda su banda sonora son canciones que seguirán en los discos más vendidos durante mucho tiempo (El graduado).

Nos vamos acercando a la música de cine que se hace en la actualidad, de la que sacamos una gran variedad de piezas que a continuación comentamos.

A partir de mediados de los 70, hay una gran cantidad de películas en las que las bandas sonoras se convierten en superventas, son películas en las que el baile está presente y/o influenciado por los solistas o grupos musicales que intervienen en ella, van dirigidas a un público joven: “Fiebre del Sábado Noche” (Bee Gee’s), “Grease” (J.T. y O.N.J.), “Por fin es Viernes” (Donna Summer), “Xanadú” (E.L.O. y O.N.J.), “Fama” (Irene Carra), “Dirty Dancing”... son bandas sonoras que marcaron el estilo de una generación y que en las pistas de baile de la época eran de lo que más se escuchaba; fueron grandes éxitos de taquilla aunque quizás algunas eran cintas algo mediocres, pero que las bandas sonoras auparon a lo más alto.

Otro tipo de bandas sonoras eran y son las de una sola canción, es decir, de la banda sonora sólo se recuerda una canción, la cual, al oírla, se relaciona automáticamente con la película: “Ghost” (Melodía encadenada), “Oficial y Caballero” (Up were we belong), “Titanic” (Here, there and everywhere), “Pretty woman” (Pretty woman), “La máscara del zorro” (I want to spend my life loving you), “Los tres mosqueteros” (All for one)...

También tenemos en estos años bandas sonoras de éxito en las que la música está hecha con sintetizadores: “Carros de fuego” (Váγγελis), “Mátrix” (en la que se combina con la música acústica)...

Y finalmente tenemos ese tipo de banda sonora, sinfónica a veces, instrumental otras, en las que la música que se hace bien podría convertirse (de hecho hay muchas ocasiones en que lo hace) en música de conciertos, bandas sonoras de películas como: La saga de “La guerra de la galaxias”, “Superman”, “La lista de Schindler”, “Robin Hood”, “Memorias de África”, “El señor de los anillos”, “La misión”, “Harry Potter”, La saga de “Indiana Jones”...

Una fábrica de grandes éxitos, tanto en películas como en bandas sonoras, son las de dibujos animados, y en las que normalmente son canciones pegadizas (a veces originales para la película y otras no) que se identifica rápidamente con la película; normalmente las de canciones originales son las de la factoría Disney: “Aladín”, “La bella y la bestia”, “Tarzán”, “El rey león”... Son grandes bandas sonoras, de grandes compositores y cantantes que a veces (como en el caso de Tarzán) proceden de la música pop: Phill Collins. En otras

producciones de dibujos animados se usan canciones de éxito no originales: Shrek (1ª y 2ª parte)...

En definitiva, la música a lo largo de la historia del cine ha ido creciendo y en la actualidad las bandas sonoras son, seguramente, uno de los tipos de música más escuchados en el mundo, ya sea de música ligera, música orquestal, música electrónica, canciones conocidas o de nueva creación. Es un mercado abierto y en el que tanto la música se beneficia del cine (se da a conocer en las salas de proyecciones, se inspira en las imágenes de éste...) como el cine de la música (aparte de todo lo dicho ya anteriormente, una buena banda sonora también le da buena publicidad a la película).

4. CONCLUSIONES

A raíz de todo lo expuesto anteriormente se ha llegado a las siguientes conclusiones:

Hoy día es impensable una película sin su correspondiente banda sonora. Pero no una música que ocupe toda la cinta y le quite protagonismo a las imágenes. Una música que subraye ciertos momentos especiales de la película, que enfatice momentos dramáticos, tristes, alegres... Y, por supuesto, que tome el protagonismo cuando tenga que tomarlo y que respete los silencios, que a veces dicen más que la mejor música o que la mejor frase.

El cine está considerado como el séptimo arte, por lo que igual que en cualquier arte hay obras buenas, menos buenas, malas y por supuesto obras de arte. Pero, ¿qué hay que tener en cuenta para que una película sea una obra de arte?

En muchos foros, el cine está considerado como arte total. ¿Por qué arte total? Pues porque engloba varias modalidades de arte, cada una de ellas independiente pero que unidas pueden dar lugar a una obra de arte.

Estas modalidades son, en primer lugar, la literatura. Un buen guión cinematográfico puede ser una magnífica obra literaria, de hecho, muchos guiones están basados en grandes obras literarias.

En segundo lugar, arte visual. Una buena fotografía, un buen discurso visual, pueden estar a la altura de cualquier exposición tanto de pinturas como de fotografías de cualquier museo.

En tercer lugar, arte musical. Como ya se ha referido en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, hay bandas sonoras que pueden estar a la altura de composiciones de los grandes maestros de todos los tiempos.

Con todo esto, una obra de arte en el aspecto literario, unida a una obra de arte en el aspecto visual y unida a una obra de arte en el aspecto musical, pueden dar lugar a una obra de arte total.

Haciendo un pequeño inciso en estas conclusiones, volvemos la vista atrás y nos vamos a mediados/finales del siglo XIX. Concretamente a la época de R. Wagner. En sus óperas él buscaba la obra de arte total: un buen guión, una buena puesta en escena y una buena música. Entonces (aunque esto entraría en el apartado de reflexiones), si Wagner hubiera nacido un siglo más tarde, podríamos decir que habría sido director de cine, pero un director muy particular, ya que él habría escrito sus guiones, él habría grabado las imágenes, él habría compuesto la banda sonora y seguramente él también habría grabado su música. Pero esto no son más que suposiciones.

Siguiendo con las conclusiones también podríamos decir que la música en el cine se ha convertido en una industria paralela a éste, ya que hay todo un mercado de bandas sonoras en el que las productoras ingresan un dinero extra que contribuye, en parte, a seguir financiando películas para el disfrute de los amantes del séptimo arte: el CINE.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, M. DE (2003). TOMAR LA CULTURA POPULAR EN SERIO. *REVISTA INTERNACIONAL DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL, PUBLICIDAD Y ESTUDIOS CULTURALES*, 2, 147-158
- CHION, M. (1998). *LA AUDIOVISIÓN*. BARCELONA: PAIDÓS.
- CHION, M. (1997). *LA MÚSICA EN EL CINE*. BARCELONA: PAIDÓS.
- HANSLICK, P. (1987). *DE LO BELLO EN LA MÚSICA*. MILÁN: RICORDI.
- LULL, J. (1997). *MEDIOS, COMUNICACIÓN, CULTURA. APROXIMACIÓN GLOBAL*. BUENOS AIRES: AMORRORTU.
- SÁNCHEZ NORIEGA, J.L. (2002). *HISTORIA DEL CINE. TEORÍA Y GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS, FOTOGRAFÍA Y TELEVISIÓN*. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.
- VARIOS. (2001-2009). *GUÍAS PARA VER Y ANALIZAR CINE*. BARCELONA: OCTAEDRO.